



# Las claves de la producción de porcino

■ ALICIA LANGREO NAVARRO

Doctora Ingeniera Agrónoma. Directora de Saborá, Estrategias Agroalimentarias

La producción de ganado porcino es una de las más eficaces de la agricultura española, lo que se debe, en buena medida, al alto grado de coordinación vertical que existe entre la producción de piensos y la producción ganadera; esa coordinación fue fundamental en el diseño del sistema productivo actual. Efectivamente, en los años 50 y 60 del siglo XX cambió por completo la producción ganadera de carne, en primer lugar en aves y porcino, dando lugar al modelo intensivo actual basado en una alimentación científica y unas razas mejoradas específicamente. Tan importante como la base científica de la nueva ganadería fue su organización productiva: la separación y especialización de las explotaciones en cebo y cría y la verticalización, sobre todo de las primeras, con la producción de piensos, de forma que estas empresas se transformaron en grandes firmas ganaderas y dieron lugar a los grandes complejos ganaderos actuales.

El nuevo sistema productivo dio lugar a cambios en las zonas ganaderas, a la vez que permitió la expansión del cebo en explotaciones agrícolas sin apenas tradición ganadera; en buena medida, aquella distribución del ganado aún permanece, aunque recientemente se está produciendo una interesante expansión en las grandes zonas despobladas del interior peninsular.

Desde sus orígenes, el desarrollo de la ganadería intensiva se ha enfrentado al problema del déficit español en materias primas para la alimentación animal (cereales y proteaginosas). Para enfrentar este problema en su día se apoyó a la expansión de la cebada y el maíz y, a lo largo de estos años, se han mantenido acuerdos de suministro con otros países; además, tras el ingreso en la UE, se ha consolidado un flujo permanente con países miembros de la UE, especialmente Francia. Aún así, España es particularmente sensible a los momentos de dificultades en los mercados de granos.

El desarrollo del modelo productivo español ha dado lugar a un poderoso sector, que sigue creciendo y generando empleo en el medio rural, aunque tiene que resolver problemas medioambientales y adaptar las exigencias comunitarias del bienestar animal. En la actualidad, el porcino aporta algo más del 31% de la Producción Final Ganadera española y cerca del 11% de la Producción Final Agraria. Desde la entrada en la CEE hasta el año 2005, el censo ha crecido más de un 57%. España, con el 16,4% (UE-25) cuenta con el segundo censo de la UE, tras Alemania (17,8%). La cabaña española es la que más ha crecido en la UE en estos años (58% entre 1986 y 2005), excepción hecha de Irlanda, que tiene un censo reducido; los crecimientos de Dinamarca (33,8%), Francia (26%) y Alemania (12%) se encuentran muy alejados y Holanda, que se consideraba un posible competidor, ha reducido sus efectivos (-22%). De los nuevos países miembros, únicamente Polonia y, en

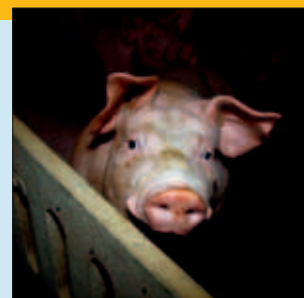
menor, medida Hungría tienen censos importantes. De los grandes productores europeos, sólo España y Polonia tienen censos en expansión.

La distribución de la cabaña entre las comunidades autónomas es muy desigual; el año 2005 entre Cataluña (más del 25%), Aragón y Castilla y León reunían el 58% del censo, seguidas a distancia por Andalucía, Extremadura, Murcia y Castilla-La Mancha. Tanto en Andalucía como en Extremadura y en parte de Castilla y León parte de la cabaña corresponde al censo de ibérico, tronco racial que constituye otra cadena de producción. Entre 1986 y 2005 los censos se han concentrado, los mayores crecimientos censales se encuentran en Aragón (126%), Extremadura (126%) y Andalucía (105%); estas tres comunidades presentan modelos muy distintos, mientras Aragón es un área especializada en cerdo blanco intensivo, que ha sido, junto a la Comunidad Valenciana, área de expansión de la ganadería catalana, Andalucía y Extremadura partían de censos mucho más bajos y ambas tienen una participación muy alta del ibérico. En un segundo escalón se sitúan Castilla-La Mancha, región de crecimiento reciente que se ubica en las nuevas áreas de expansión, y Murcia, productora tradicional muy moderna, en ambas los censos han crecido entre el 90% y 100%; Castilla y León ha aumentado sus censos más del 60% y la Comunidad Valenciana y Navarra casi un 50%. De las grandes áreas ganaderas ha sido en Cataluña donde menos han crecido los censos (36%), lo que está relacionado con problemas medioambientales y demás inconvenientes derivados de la alta densidad. Entre las grandes regio-



### CENSOS DE PORCINO: LOS PRINCIPALES PRODUCTORES DE LA UE-15 (miles de animales en diciembre)

	1986	2005
Alemania	24.180	26.989
Dinamarca	9.422	12.604
España	15.783	24.889
Francia	12.002	15.117
Holanda	14.063	11.000
Italia	9.274	9.200
Reino Unido	7.887	4.758
Polonia		18.711



Fuente: EUROSTAT. S.G. Estadísticas Agroalimentarias. MAPA.

### CENSOS DE GANADO PORCINO (miles de animales en diciembre)

	1986	2000	2001	2002	2003	2004	2005	VARIACIÓN 86/05 (%)
Galicia	1.422	988	777	750	878	821	848	-40,37
Navarra	380	470	555	571	535	575	558	46,84
Aragón	1.992	3.526	4.134	3.830	3.799	4.529	4.509	126,36
Cataluña	4.642	5.885	6.108	5.897	6.204	5.971	6.314	36,02
Castilla y León *	2.222	3.100	3.360	3.305	3.338	3.578	3.577	60,98
Castilla-La Mancha	801	1.293	1.912	2.052	2.000	1.679	1.558	94,51
Comunidad Valenciana	823	112	1.128	1.129	1.300	1.174	1.227	49,09
R. Murcia	1.036	1.688	1.774	2.095	2.023	2.033	2.056	98,46
Extremadura *	743	1.343	1.476	1.298	1.278	1.670	1.682	126,38
Andalucía *	1.082	2.368	2.249	2.223	2.373	2.533	2.221	105,27
Resto	640	1.376	385	368	325	332	339	-47,03
España	15.783	22.149	23.858	23.518	24.053	24.895	24.889	57,69

\* Incluye el censo de ibérico.

Fuente: S.G. Estadísticas Agroalimentarias. MAPA

► nes ganaderas de porcino, únicamente Galicia ha visto descender sus censos significativamente (-40%).

Cabe citar que hoy la producción de porcino es una de las pocas producciones agrarias que crece en producción final y empleo en las zonas desfavorecidas.

El modelo de coordinación vertical establecido entre la producción de piensos y la ganadería introdujo fuertes cambios en el sector. Efectivamente, las relaciones contractuales establecidas llegaron a que la responsabilidad empresarial sobre el ganado, especialmente en la fase del cebo, fuese asumida por la casa de piensos integradora, de manera que ésta se transformó en la empresa ganadera mientras los granjeros se convertían en “empresa prestadora de servicios”, a pesar de que se mantuvieron abiertas discusiones acerca de quién debía pagar los impuestos. En esta situación, la capacidad negociadora de los granjeros integrados ha sido muy pequeña en todo el periodo.

Este mecanismo permitió que el conjunto del sector se expandiese deprisa, respondiendo al aumento de la demanda de carne barata al subir la renta española, fuese competitivo e incorporase las innovaciones tecnológicas rápidamente. A cambio, las explotaciones ganaderas perdían parte de su capacidad de decisión empresarial y de su peso en el conjunto de la cadena de producción; asimismo, resultaba muy fácil la sustitución de las granjas y granjeros menos eficaces, que eran marginados. En un mecanismo de adaptación mutua continua, las grandes empresas ganaderas más eficaces integraban a los mejores granjeros, mientras los menos eficaces se veían abocados a circuitos menos competitivos.

Este sistema productivo promovió la separación entre el cebo y la cría, actividad que se integró más despacio y que se mantuvo en buena medida en zonas tradicionales de producción, lo que dio pie a un flujo considerable de lechones entre las áreas especializadas en cría y cebo. Los grandes trayectos generaban problemas sanitarios y repercutían en el rendimiento de las producciones. En la actualidad esta situación se ha corregido en buena medida mediante la instalación de madres en las zonas que estaban especializadas en cebo y el desarrollo del cebo en las áreas productoras de lechones, de forma que se ha alcanzado un cierto equilibrio. Las grandes integradoras han pasado a integrar la cría y algunas cooperativas de cría han puesto plazas de cebo; aun así, ambas producciones se

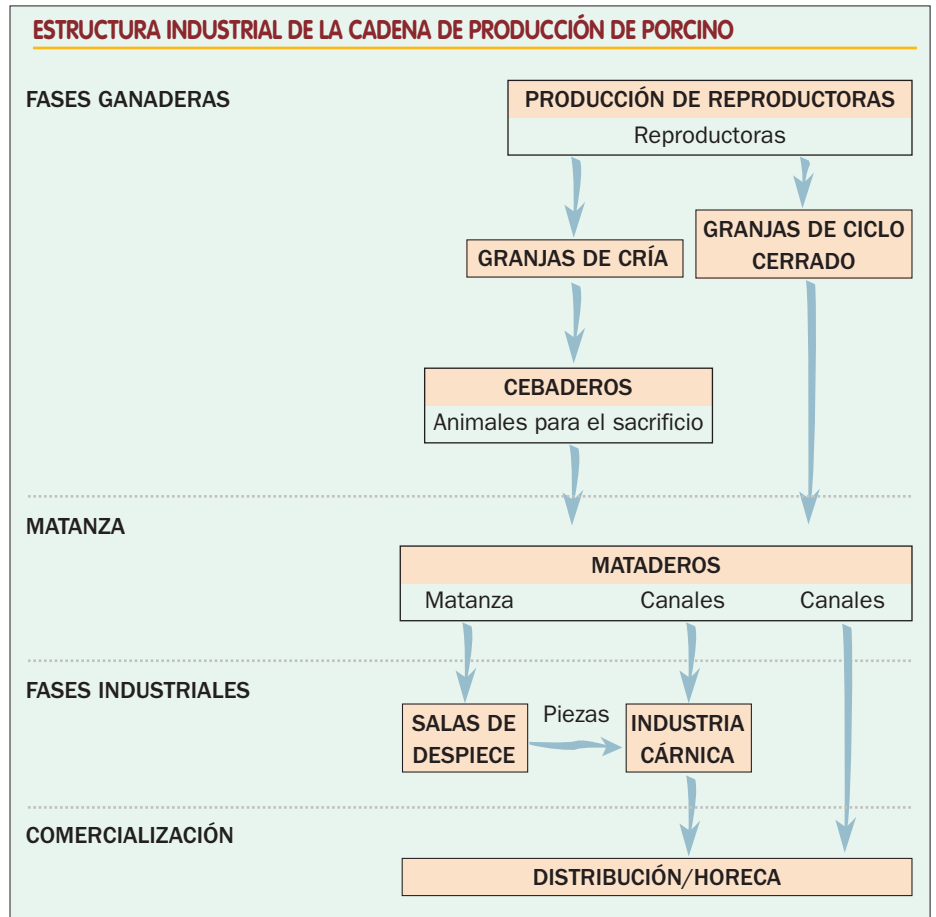
suelen mantener en granjas diferentes, aunque próximas geográficamente.

Las empresas que han llevado el liderazgo de este proceso se catalogan en los siguientes tipos:

- ◆ Empresas productoras de pienso de capital español, entre las que destaca el Grupo Vals, Uvesa, etc.
- ◆ Empresas de piensos de capital multina-

cional, algunas vinculadas a las grandes operadoras internacionales de granos: Cargill, Nanta, etc.

- ◆ Empresas cárnicas que han verticalizado la producción ganadera: El Pozo.
- ◆ Grandes cooperativas, originariamente de piensos, que han dado el salto a la ganadería y la venta de carne: Guissona, Coren, etc.



Todas estas firmas, con excepción de El Pozo, han trabajado en todas las especies de cebo intensivo. Algunas de ellas están vinculadas a las grandes operadoras mundiales de cereales (Cargill) o pertenecen a grandes grupos ganaderos mundiales (Nanta), mientras Vals es una empresa familiar española fabricante de piensos. Cabe mencionar que las grandes cooperativas ganaderas se encuentran entre las mayores cooperativas del país y muchas de ellas han constituido sociedades mercantiles en su entorno con fines específicos.

Uno de los rasgos más importantes de estas firmas es la escasa verticalización que tenían, hasta hace relativamente poco, con las fases de la matanza y transformación cárnica, de nuevo con la excepción de El Pozo, situación muy distinta a la del sector avícola. De hecho, el proceso de verticalización con la producción cárnica fue posterior y empezó con tímidos ensayos, aunque en la actualidad ha evolucionado significativamente.

Desde que se inició el desarrollo del modelo de producción intensiva de porcino, las firmas que lo lideraron han evolucionado mucho, cabe mencionar los procesos de expansión y concentración, la verticalización actual hacia la industria cárnica, las operaciones de compra, los movimientos del capital extranjero, el posicionamiento ante nuevas especies o la concentración de la actividad en alguna de las secciones.

Además de los tipos de empresas descritas más arriba, hay que contar con los grandes ganaderos de ciclo cerrado, cuya evolución en estos años ha sido de gran interés: las más pequeñas se han integrado con las grandes integradoras, bien como suministradoras de crías o transformadas en cebaderos, mientras algunas de las mayores han aumentado su ganadería de madres y han dado el salto a integrar todo o parte del cebo con granjeros especializados. A lo largo de todo el proceso de desarrollo del sector, los periodos de crisis sanitaria o económica han resultado muy duros para estas empresas y, normalmente, han provocado cierres en cada ocasión.

### Un censo con casi 100.000 explotaciones

Según la información del *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural* (MAPA 2003), entre 1995 y 1999 desaparecieron 65.000 explotaciones, en especial entre las

## La dualidad de la industria cárnica

### Grandes firmas y producciones tradicionales

La producción de la industria cárnica, con más del 20% de las ventas, aporta la mayor producción a la industria alimentaria española. En ella se cuentan mataderos, salas de despiece e industrias de transformación. Esta última, dependiente del porcino, es la que cuenta con mayor dimensión y a ella pertenecen los mayores operadores. El porcino es la carne que en mayor medida se dedica a la transformación industrial: más del 45%, frente a sólo un 4% en vacuno.

En la industria dedicada a las carnes de porcino transformadas conviven las mayores empresas del sector (Campofrío, ElPozo) con pequeñas industrias de corte familiar elaboradoras de productos tradicionales. Cabe resaltar que, de éstas últimas, son muchas las que obtienen buenos resultados en su nicho concreto.

En el ámbito de las grandes firmas se está produciendo una gran concentración mediante absorciones y fusiones (modelo Campofrío) o, la ampliación de sus negocios tradicionales (ElPozo). Sin embargo, en el segmento de empresas de mediana dimensión es donde se han registrado los mayores problemas, seguidos de algunos cierres, lo que ha facilitado el crecimiento de las mayores.

En el otro extremo, las industrias pequeñas elaboradoras de productos tradicionales, extendidas por todo el territorio, en buena medida desvinculadas de la producción ganadera, y con frecuencia vinculadas al desarrollo rural y local y al turismo de interior, también están consiguiendo buenos resultados.

Un caso especial es el de la industria de transformados del cerdo ibérico, muy vinculada a la producción, que está alcanzando excelentes resultados.



situadas en los estratos de dimensión más pequeños, hasta 50 animales. Aún así, los estratos de explotaciones con menos de 50 animales alcanzan el 86% del total (1999). Cabe reseñar que hay un número muy alto de explotaciones destinadas al autoconsumo en los estratos más pequeños (77%) y que el 92% del censo se encuentra en explotaciones de tamaño mediano grandes (que suponen el 10,6%).

El análisis de la Encuesta de Estructuras de las Explotaciones Agrícolas y del Censo Agrario, ambos del INE, permite contemplar la explotación en su conjunto y considerar

cuestiones como la dimensión económica o el trabajo. Según la Encuesta de Estructuras de las Explotaciones Agrícolas (INE, 2005) existen en España 115.764 explotaciones de ganado porcino, de las cuales 34.612 tienen cerdas madres.

En julio de 2006, el número de explotaciones de porcino comprendidas en el REGA era de 98.229; de éstas, las de porcino de producción y reproducción que no eran de autoconsumo ni de capacidad productiva reducida y con sistema productivo intensivo o mixto ascendían a 30.863, distribuidas desigualmente entre las CCAA. ▶

**DISTRIBUCIÓN SEGÚN CCAA DE LAS EXPLOTACIONES NO DE AUTOCONSUMO NI CAPACIDAD REDUCIDA (2006)**

CCAA	Nº EXPLOTACIONES	PARTICIPACIÓN (%)
Andalucía	1.837	5,95
Aragón	3.707	12,01
Asturias	61	0,2
Baleares	2.363	7,66
Canarias	297	0,96
Cantabria	14	0,05
Castilla La Mancha	1.460	4,7
Castilla y León	5.988	19,4
Cataluña	7.413	24,02
Extremadura	2.076	6,73
Galicia	1.376	4,46
La Rioja	121	0,39
Madrid	49	0,16
Murcia	2.255	7,31
Navarra	467	1,51
País Vasco	182	0,59
C. Valenciana	1.197	3,88

Fuente: MAPA.

**CLASIFICACIÓN ZOOTÉCNICA DE LAS EXPLOTACIONES NO DE AUTOCONSUMO NI CAPACIDAD REDUCIDA (2006)**

CLASIFICACIÓN	Nº EXPLOTACIONES	PARTICIPACIÓN (%)
Selección	82	0,27
Multiplicación	229	0,74
Ciclo cerrado	4.906	15,9
Producción de lechones	5.807	18,82
Tipo mixto	5.797	18,78
Cebo	13.430	43,51
Transición reproductoras primíparas	4	0,01
Recría de reproductores	216	0,7
Transición de lechones	287	0,93
Centros de Cuarentena	16	0,05
Centros de IA	64	0,21
Sin clasificación	25	0,08

Fuente: MAPA.

► **La producción de carne**

Entre 1999 y 2005 el valor de la producción de carne de porcino ha aumentado muy por encima de las restantes producciones; su participación en la producción final ganadera ha pasado de 26,9% en 1999 a 31,3% en 2005 y en la Producción Final Agraria de 8,9% al 10,7%. La producción de carne de porcino muestra una tendencia creciente que se viene manteniendo año tras año, a pesar de que el consumo español ha dejado de crecer. El año 2003 se sacrificaron en España 38.180.000 animales, con un peso canal total de 3.189.508 toneladas. El incremento en el número de sacrificios con respecto a 1990 ha sido superior al 60% y en peso canal el 78,3%.

Cataluña se sitúa en cabeza con el 35% (38% en 1999) de la producción de carne de porcino, seguida de Castilla y León con casi el 13%. Muy lejos y en cifras similares se encuentran Andalucía, Aragón, que a pesar de su gran peso en el censo de ganado porcino para carne apenas sacrifica ganado, Murcia y Castilla-La Mancha.

■ **Los mercados mundiales**

El sector porcino español muestra una balanza netamente positiva, con más de 665.646 toneladas exportadas frente a menos de 155.000 importadas (2005), mientras en el momento de la entrada en la CEE las importaciones eran de 125.519 y las exportaciones se movían en cifras insignificantes (5.787 toneladas). Entre el año 2000 y 2005 las exportaciones han subido más de un 50%. La mayor parte del comercio exterior español se centra en la UE: 80% de las exportaciones y casi el 100% de las importaciones. Dentro de la UE, los principales destinatarios de las exportaciones españolas son Portugal (31% en 2005), Francia (27%), Alemania e Italia, y los principales países de origen son Francia (25%) y Holanda (27%). La Unión Europea es una gran exportadora de carne de porcino, con cerca de 2 millones de toneladas a países terceros (34,6% de las exportaciones mundiales) frente a poco más de 20.000 toneladas de importaciones (2005). Sin embargo, el auge de algunos productores mundiales (Canadá, Estados Unidos y Brasil sobre todo), que han aumentado mucho sus exportaciones, pone en peligro la competitividad de la producción europea, incluida la española. Esa competitividad europea, ade- ►



**PRODUCCIÓN DE CARNE DE CERDO EN ESPAÑA: DISTRIBUCIÓN POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS (peso canal total, miles de toneladas)**

CCAA	1986	1992	1999	2003
Galicia	80,5	76,9	99,9	109,0
P. de Asturias	17,4	16,6	23,3	21,8
Cantabria	3,7	3,6	0,2	0,1
País Vasco	24,1	18,4	13,9	8,9
Navarra	13,0	19,7	35,2	36,3
La Rioja	11,4	4,5	4,4	3,4
Aragón	51,2	76,5	173,8	230,9
Cataluña	422,1	597,1	938,3	1.105,9
Baleares	7,0	8,0	7,0	5,2
Castilla y León	124,6	205,3	354,1	405,5
Madrid	39,7	43,7	71,5	73,6
Castilla-La Mancha	65,9	104,2	194,6	225,0
C. Valenciana	94,2	99,6	136,8	144,5
R. Murcia	52,5	129,6	193,8	215,4
Extremadura	25,2	29,9	58,3	68,8
Andalucía	129,1	146,2	240,3	267,5
Canarias	4,9	4,8	5,2	6,1
<b>Suma parcial</b>	<b>1.166,5</b>	<b>1.584,6</b>	<b>2.550,6</b>	<b>2.927,9</b>
Otros sacrificios	232,1	333,2	341,6	261,6
<b>ESPAÑA</b>	<b>1.398,6</b>	<b>1.917,8</b>	<b>2.892,2</b>	<b>3.189,5</b>

Fuente: S.G. Estadística Agroalimentaria (MAPA).



## Consumo y distribución de la carne de porcino

El consumo de carnes en España supera los 2,8 millones de toneladas y, con el 21,44%, es principal epígrafe del gasto en alimentación<sup>1</sup>; entre 2000 y 2005 esta participación ha oscilado entre el 21,5 y el 22,5%. El volumen consumido ha subido un 7,6% en el mismo periodo debido al incremento de la población. El porcino fresco aporta el 20,5% del consumo cárnico y las carnes transformadas el 22,6%, de forma que los productos del porcino aportan más del 43%. Entre 1987, primer año de elaboración del panel, y 2005 la participación de porcino en el consumo de carnes frescas ha subido del 13,83% al 20,5%. Destaca el buen comportamiento de los transformados tradicionales, especialmente de ibérico.

En el final de la década de los noventa y los primeros años de la década actual, el consumo de carnes se vio seriamente afectado por diversas crisis alimentarias, en especial la de "las vacas locas", que ha alterado el funcionamiento de la cadena de producción y ha provocado cambios en los canales y las formas de venta. Fue además el detonante de la nueva política de seguridad alimentaria. Dentro de las carnes, el porcino fue una de las menos afectadas.

En las carnes, al igual que en los restantes productos frescos, se mantuvo durante más tiempo que en los productos no perecederos y marquistas el predominio de la carnicería y charcutería tradicional. Así, al final de la década de los años ochenta y principio de los noventa, la tienda tradicional mantenía en torno al 60% de las ventas a los hogares de carnes y la gran distribución se situaba en torno al 30%. Sin embargo, en ese periodo la situación ha dado un vuelco importante, con el crecimiento de la participación de la gran distribución (supermercados + hipermercados) debido

a la opción por desarrollar y cuidar los productos frescos. Como resultado, en 2005 las tiendas tradicionales canalizaban algo menos del 40% y la gran distribución se aproximaba al 50%. La importancia de la tienda tradicional es mayor en las carnes frescas. En el porcino fresco la gran distribución alcanza casi el 45% frente al 38% de la tienda tradicional, mientras que en las carnes transformadas la gran distribución supera el 60%. Dentro de las carnes frescas, el porcino y los pollos son los que tienen más peso en la gran distribución.

La nueva estrategia de la gran distribución está provocando cambios en la cadena de producción de carnes debido a su gran volumen de compra, que se ve reforzado por la creciente centralización de las decisiones de compra, a la limitación del número de suministradores, a la creación de marcas propias, al incremento del producto envasado y a las exigencias de protocolos de producción y acuerdos a medio plazo. Hay que tener en cuenta que la gran distribución está cada vez más globalizada y que, dentro de la UE, en casi todos los países se encuentran las mismas empresas, que tienden a establecer estrategias de suministro a nivel de la Unión e incluso algunas cuentan con unidades centrales de compra que cada vez incorporan más productos, limitando la autonomía de las filiales nacionales.

Según la información del USDA, la UE-25 es el segundo consumidor mundial de porcino (21,13% en 2005, lo que equivale a 42,9 kg por habitante y año), por detrás de China. El mayor consumidor de la UE es Alemania.

<sup>1</sup> Información correspondiente al año 2005. Panel de Consumo. MAPA.



## Un sistema muy eficaz que exige más presencia exterior

► más, se ve condicionada por las normas medioambientales y de bienestar animal y la aplicación de la legislación sobre seguridad alimentaria en los países miembros de la UE.

Es decir, España es ahora uno de los grandes exportadores mundiales y debe elaborar estrategias que le permitan colocar en todos los mercados sus productos. Ese es el gran reto actual. Sin embargo, por ahora el mercado español se centra en la UE y, a pesar de la mejoría, apenas logra acceder a mercados de terceros países (un 20% de las exportaciones totales en 2005), que serán necesarios para colocar nuestra gran producción a medio plazo.

A esto hay que sumar el hecho de que en el último año, los mercados internacionales de cereales y de oleaginosas, base de la alimentación porcina, se han visto sometidos a un cambio radical, derivado de la decisión política de desarrollar los biocarburantes, que está provocando unas subidas de precios muy altas tanto a corto como a largo plazo.

El abastecimiento de granos para piensos siempre ha supuesto un problema en España, que primero se solventó con el apoyo a las siembras de maíz, soja y cebada, y con acuerdos específicos de importación de maíz y soja, y en la actualidad, además de mantener importantes flujos desde los países americanos, España se ha convertido en un importante cliente de los grandes productores europeos, fundamentalmente Francia.

Las organizaciones del sector son conscientes de la necesidad de establecer una estrategia para la exportación de porcino.

cio exterior, mejora de la organización del sector, mejora de la comunicación, incremento de la dimensión de las empresas y de su verticalización y eliminación de los problemas sanitarios.

En este marco hay que tener en cuenta que, aunque el sector cuenta con empresas líderes que tienen en marcha procesos de crecimiento y verticalización que abarcan a toda la cadena de producción, queda una parte significativa sin verticalizar (más del 30%) y una parte considerable de la producción verticalizada abarca únicamente producción de piensos y cebo.

La expansión de la producción a nuevas áreas que está teniendo lugar va a permitir rebajar la presión medioambiental en algunos territorios, además de constituir una oportunidad de desarrollo en zonas despobladas del interior peninsular. Pero es necesario que este nuevo desarrollo se implante teniendo en cuenta las nuevas exigencias para no repetir errores anteriores.

La producción de porcino, como las restantes producciones ganaderas, debe hacer frente a las nuevas exigencias relacionadas con la seguridad alimentaria, el cuidado del medio ambiente y el bienestar de los animales y mantener los estándares de eficacia en el nuevo marco, así como adaptarse al nuevo escenario internacional de precios altos en cereales y oleaginosas. Aunque esto está suponiendo un esfuerzo, la mayor parte del sector lo podrá asumir adecuadamente.

El sector cuenta también con una buena industria cárnica entre, la que se cuentan grandes empresas y pequeñas firmas especializadas en productos tradicionales, mientras hay un segmento intermedio de empresas que ha atravesado dificultades.

Los nuevos retos y el incremento de la presencia de los productos españoles cada vez en más mercados requiere un mayor grado de colaboración entre los agentes del sector, para lo que es necesario un buen marco en la organización interprofesional, y un abierto apoyo de la Administración a la exportación y a la promoción, siempre en el marco de las normas de defensa de la competencia.

La creación de una organización interprofesional puede ser una baza muy importante para afrontar el futuro.

Entre las iniciativas que han tomado destaca la formación de un grupo de trabajo con este fin por parte de ANPROGAPOR y la constitución de un grupo de exportación en el seno de la Confederación de Cooperativas (CCA). También en este marco hay que considerar las conversaciones para la constitución de una organización interprofesio-

El sistema de producción español se ha mostrado muy eficaz desde la entrada de nuestro país en la CEE, de manera que, ahora, España tiene una de las producciones más competitivas y se ha convertido en un gran exportador. Por lo tanto, es necesario que se pongan en marcha estrategias que permitan penetrar todos los mercados posibles, tanto de la UE como de terceros países.

La producción española presenta diversas debilidades que hay que afrontar con el objetivo final de eliminar las barreras que permitan esa presencia en todos los mercados: mejora de los sistemas de apoyo al comer-

cial, que podría ser un buen instrumento tanto para afrontar el reto del aumento del consumo y de las exportaciones como para influir en las decisiones de la UE sobre las condiciones de producción, particulares en los países del sur, y plantear estrategias de adaptación a las nuevas condiciones de la competitividad internacional. ■